

# Romano Màdera y el análisis biográfico con enfoque filosófico\*

Romano Màdera and Biographical Analysis with a Philosophical Approach

Romano Màdera e a análise biográfica com abordagem filosófica

[Artículos]

Carlos Germán Juliao Vargas\*\*

Recibido: 8 de junio del 2021

Aprobado: 7 de abril del 2022

Citar como:

Juliao, C. (2022). Romano Màdera y el análisis biográfico con enfoque filosófico. *Análisis*, 54(101). <https://doi.org/10.15332/21459169.6634>



## Resumen

Este artículo de reflexión presenta el análisis biográfico con enfoque filosófico propuesto por Romano Màdera a principios de la década del 2000. Para presentarlo, dado que Màdera se mueve en las fronteras entre la herencia de la psicología profunda (analítica) y el intento por renovar las prácticas filosóficas de los primeros filósofos (ejercicios espirituales), ha parecido conveniente partir de la “mitobiografía” de su propio fundador. Este enfoque maderiano combina psicología y filosofía, para desarrollar una conciencia personal que ayude a sobrellevar los malestares existenciales. ¿Cómo? Tratando de responder a las grandes preguntas sobre el sentido de la vida.

**Palabras clave:** prácticas filosóficas, análisis biográfico, mitobiografía, cuestión del sentido.

## Abstract

This reflection article presents the biographical analysis that has a philosophical approach proposed by Romano Màdera in the early 2000s. Since Màdera moves

---

\* Artículo de reflexión.

\*\* Investigador independiente. Magíster en estudios sociales, políticos y económicos. Correo electrónico: [cjuliao@gmail.com](mailto:cjuliao@gmail.com); ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2006-6360>

between the limits of the heritage of deep (analytical) psychology and the attempt to renew the philosophical practices of the first philosophers (spiritual exercises), it seems convenient to begin from the “mythobiography” of its founder. This Maderian approach combines psychology and philosophy, to develop an individual conscience that helps to cope with existential discomforts. How? Trying to answer the big questions about the meaning of life.

**Keywords:** Philosophical practices, Biographical analysis, Mythobiography, Question of meaning.

## Resumo

Este artigo de reflexão apresenta a análise biográfica com uma abordagem filosófica proposta por Romano Màdera no início de 2000. Para isso, considerando que Màdera se move nas fronteiras entre a herança da psicologia profunda (analítica) e a tentativa de renovação das práticas filosóficas dos primeiros filósofos (exercícios espirituais), parte-se da “mitobiografia” de seu fundador. Esta abordagem maderiana combina psicologia e filosofia para desenvolver uma consciência pessoal que ajude a enfrentar os desconfortos existenciais. Como? Tentando responder às grandes questões sobre o significado da vida.

**Palavras-chave:** práticas filosóficas, análise biográfica, mitobiografia, questão do significado.

*¿Cómo se puede ser filósofo si uno no conserva su calor vital por medios distintos al del resto de los hombres?*

Thoreau, *Walden*

*El sabio se sumerge en la totalidad del mundo.*

Séneca

Desde hace bastante tiempo he estado buscando la relación entre el filosofar y la vida, entre el pensamiento y la cotidianidad, entre la teoría y la praxis, entre la filosofía y la ficción, entre lo biográfico y lo conceptual. En mi último libro yo afirmaba:

[...] me importa presentar una comprensión del saber filosófico olvidada porque no es “útil para la vida productiva”: se trata del ejercicio filosófico que suscita el pensar por sí mismo, el examen de sí y la elaboración de narrativas sobre quiénes somos y sobre la realidad que nos rodea; lo que normalmente se le cuestiona es que su sentido solo se encuentra en el ejercicio mismo del filosofar, en el proceso y no en el resultado. Se trata de la filosofía como estilo y modo de vida. (Juliao, 2019, p. 18)

Ello me ha llevado a profundizar varias veces en las biografías e ideas de algunos pensadores cercanos a mis cuestionamientos: Montaigne, Rousseau, Nietzsche, Foucault, Wittgenstein, Hadot, Onfray, Fernando González, Gómez Dávila, entre otros (es comprensible que ellos me llevaran a retomar ciertos filósofos antiguos, sobre todo a Sócrates). Hace poco y, por provechoso azar, he descubierto al italiano Romano Màdera, de quien he encontrado poco en español<sup>1</sup>; todo eso me ha animado a escribir este artículo.

El análisis biográfico con enfoque filosófico (ABOF: *Analisi biografica a orientamento filosofico*)<sup>2</sup> propuesto por Màdera a principios de la década del 2000 se caracteriza, me parece, por el lugar central que le otorga a la categoría *biografía*. Para presentarlo, dado que se mueve en la frontera entre la herencia de la psicología profunda (analítica) y el intento por renovar las prácticas filosóficas de los primeros filósofos (ejercicios espirituales), pienso que es tentador y forzoso partir de la biografía de su fundador.

Como un “náufrago imaginario” a la deriva en la isla de las “esperanzas ciegas” (Màdera, 2018, p. 9), se presenta este pensador en la nota introductoria de su última obra, casi como si ese libro fuera una botella a la que se le confía la tarea de entregar un mensaje. ¿Cuál es el mensaje? El de toda una vida, siendo esa vida la clave para entender el mensaje. Es por eso por lo que intento, en este artículo, perfilar una especie de “mitobiografía” maderiana, como narrativa que entrelace su historia personal, el contexto y su producción conceptual<sup>3</sup>; de ahí las múltiples referencias a su vida y a los cambios en su horizonte de sentido, que el propio Màdera ha plasmado en casi todos sus escritos —así como en varias entrevistas—,

---

<sup>1</sup> De su amplia producción solo he encontrado sus obras originales en italiano (que más o menos logro leer) y una o dos traducciones al inglés o al francés. Tampoco he encontrado artículos sobre él en español, aunque sí algunas referencias a su obra.

<sup>2</sup> Sobre la genealogía histórica del mismo, se puede ver el capítulo introductorio de Màdera “Appunti biografici di un praticante”, en Màdera y Tarca (2003, pp. XXII-XXX) y el ensayo “Dalle origini di Philo uno sguardo sul metodo”, en Mirabelli y Prandin (2015, pp. 17-27).

<sup>3</sup> El término *mitobiografía* fue acuñado por el psicoanalista alemán Ernst Bernhard. La palabra, en su origen, significaba ‘mitologema’, que sería la base del destino de un individuo. Así, la idea de una mitobiografía se relaciona con la historia de una vida en tanto “refleja” los mitos y las leyendas de los pueblos antiguos. La palabra implica una relación dialéctica entre mito y biografía. Los mitos siempre intentan explicar lo inexplicable, responder a lo que la razón humana no logra comprender; su sustancia está en la historia relatada. Así, tanto las narrativas míticas como las biografías (historias de vida) están expuestas a diferentes versiones. En fin, “las historias de vida pueden verse como construcciones de mitobiografías singulares, usando opciones de recursos diversos, que incluyen mitos, combinando lo nuevo y lo antiguo en expresiones únicas [...] no se trata de usar mitos del pasado para leer el presente, sino de usar el presente para reinterpretarlos” (Passerini, 1993, p. 39). Así, la mitobiografía se entiende como una narrativa mediante la cual una vida concreta representa un mito.

facilitando así mi propósito<sup>4</sup>. Y aunque el mensaje aparece en muchos de sus libros, comienzo con el último porque es el que finalmente llega, de modo simbólico, para decírnos de modo diferente lo que ha sido la alegoría-parábola de un pensador, mostrando su origen, trayectoria y destino temporal. Y el simbolismo no es para nada casual: *Derrota y utopía (Sconfitta e utopia)*, su último libro, es la “reiteración” de su primer texto, su tesis de grado como filósofo, *Identidad y fetichismo*. ¿Qué pasa entre las dos versiones? Un prólogo, un ensayo y cuarenta y un años de vida y experiencias, no siempre deseadas, que marcan la diferencia; además de una mirada reflexiva y, me atrevería a decir, praxeológica sobre su propio camino existencial.

Màdera sabe muy bien que la botella (metáfora ya no solo de un texto, sino de todo un itinerario filosófico), después de haber viajado por el mar, ha llegado ya a otras playas, siendo recogida y abierta varias veces, y su mensaje ha sido leído y practicado:

No busco lectores neutrales [...]. Me dirijo solo a “camaradas”, [...] no por su nombre, ni por ortodoxias que no reconozco; a hombres y mujeres capaces de aceptar, elaborar y vivir una derrota que hizo época, sin ceder al sentido de sus sueños, de nuestra utopía. Curiosos para desmontar certezas confirmadas por la experiencia, para proponer nuevos caminos hacia la antigua meta con tenacidad inquebrantable. (Màdera, 1997, pp. 7-8)

¿De dónde partió el barco de Màdera y hacia dónde se dirigía? ¿Qué originó el naufragio? ¿Dónde, cuándo y cómo ocurrió? ¿Cómo se salvó y cuál fue su siguiente camino? Pero, sobre todo, ¿qué nos puede decir ese viaje hoy? ¿Qué pueden hacer con su mensaje otros marineros que navegan por el mar infinito de la vida y el filosofar, siempre suspendidos entre la calma chicha y las tormentas? Y, sobre todo, ¿cómo nos seducirá y qué nos incitará a emprender a algunos de nosotros?

Evoco aquí el conocido aforismo de Nietzsche sobre que la vida de un libro, y yo añadiría de cualquier texto u obra humana, termina, sin vuelta atrás, distante de las intenciones y aspiraciones conscientes de su autor: al ser publicado, camina sobre sus propios pies, se transmuta y ramifica, suscitando emociones y sorpresas en el

---

<sup>4</sup> En especial las de P. Bartolini (2016), “Qual è il tuo mito?” (<https://www.sinistrainrete.info/filosofia/7904-romano-madera-qual-e-il-tuo-mito.html>) y A. Airaghi (<https://www.sololibri.net/Intervista-a-Romano-Madera.html>).

lector, abriendo perspectivas de comprensión desconocidas incluso para quien lo escribió. Es lo que espero ocurra con este texto.

## Mitobiografía de un pensador particular

Romano Màdera nació en 1948 en Varese, Lombardía (región literaria y artística, patria chica de personajes como Da Vinci, Verdi, Beccaria, Manzoni, Arbasino y Fo), en una familia pequeñoburguesa con ciertas ambiciones culturales. El catolicismo impregna, con sus símbolos y ritos, con sus luces y sus sombras, gran parte de la vida cotidiana; el modelo social patriarcal sigue bastante arraigado, y los niños viven inmersos en un clima de sexofobia represiva y de desprecio por todo tipo de carnalidad, pero también de intolerancia hacia las injusticias. Durante su adolescencia, descubrió la filosofía y la historia, que le parecieron, como escribe en un pequeño texto autobiográfico, las disciplinas a través de las cuales “pudimos encontrar las claves para esclarecer, finalmente, los misterios del mundo” (Màdera y Tarca, 2003, p. XXII). Otro texto contextualiza esa afirmación:

En segundo de bachillerato había empezado a comprender algo del mundo, Cesare Revelli enseñaba Filosofía e Historia, había abolido los libros de texto, solo notas y discusiones. Aplicó un método marxista para explicar la historia del pasado y el presente. A veces, durante las huelgas, nos convocaban y comenzaba a explicar los vínculos entre nuestra pequeña experiencia y el mundo y la gran historia. También era católico y recibía la comunión, además de ser un “comunista herético”, luxemburgista y cercano a Lelio Basso del PSIUP. [...] [La] rebelión para mí comienza entonces [...]. Mientras tanto Camillo Torres agonizaba luchando en Colombia, la revolución cultural había comenzado en China, el Vietcong luchaba contra la superpotencia estadounidense [...] El mundo estaba inquieto, pero era una inquietud inflada de esperanzas, un odio que venía de un exceso de amor. (Màdera, 2018a, p. 2)

Estas experiencias lo llevan, a continuación, a cursar estudios de filosofía en la Universidad de Milán. Esos años se caracterizarán por su participación en las protestas estudiantiles de mayo del 68 (en Milán, los estudiantes invaden las universidades) y por su activismo en la izquierda radical. Jugando con la etimología de la palabra *terapia* en griego antiguo, interpreta esta militancia, en retrospectiva, como su respuesta a una “misión [...] de ayuda, servicio, cura y culto” (Mirabelli y Prandin, 2015, p. 120), anunciando desde ese momento su vocación por el quehacer terapéutico.

De joven estudiante, la idea de vincular filosofía y vida, pensamiento y mundo, lo condujo a las obras de Marx, Freud y Nietzsche, los tres “maestros de la sospecha”. Abandonar el activismo político en 1975, cuya consecuencia fue cuestionar el paradigma de inspiración marxista<sup>5</sup> sobre la relación entre pensamiento y acción que había caracterizado a gran parte de la juventud intelectual de este periodo, desencadena en el joven Màdera una crisis existencial, liberada al mismo tiempo por la prematura muerte de su padre y por la manifestación de algunos síntomas neuróticos. Así, la crisis política converge con la crisis personal. ¿Comienza aquí el naufragio?

Pronto llegó la crisis del horizonte de la política revolucionaria [...] En 1975 abandoné la militancia, después de un último y muy infeliz intento de unión con los grupos autonómicos de origen obrero [...] Fue el colapso de una forma de vivir y pensar. En 1973, a la edad de veinticinco años, tuve un hijo en una relación neuróticamente experimental y desastrosa; mi padre murió un mes después, a los 59 años. Mirando hacia atrás, podría decir: había terminado una segunda vida, muy diferente a la primera, de la infancia y adolescencia, vivida en la novela de una educación cultural y familiar pequeñoburguesa. Era como si una concentración de dolor destrozara todo lo que había hecho y pensado hasta entonces. (2015, pp. 120-121)

Este periodo de reflexión y cuestionamiento lo llevó a publicar su primer libro, *Identidad y fetichismo*, en 1977. Apoyándose en el pensamiento de Marx y Nietzsche, más tarde diría que aunque escribió en un lenguaje “hegeliano-marxista” de difícil comprensión (2015, p. 122), es su primer esbozo de una filosofía biográfica con la ambición de situar, con precisión, en la “célula biográfica” del sujeto, entre historia y biografía, el origen del cambio cultural y social. Una hipótesis bastante sugerente y provocadora.

A la par, inició una frenética fase de elaboración de diarios, práctica que, aunque de modo menos personal, continuó en los años siguientes: “La escritura, como forma de autobiografía y biografía terapéutica” (2015, p. 122), será la primera almadía que, en medio del naufragio, facilita el rescate. Al mismo tiempo, madura en él la idea de que la filosofía no debía reducirse ni a la filología ni a la historiografía, ni limitarse a un análisis crítico del lenguaje, según las distintas declinaciones que hoy asume el saber filosófico académico. Al contrario,

---

<sup>5</sup> Muchos años después, en el 2006, escribiría sobre la influencia que tuvo en él el pensamiento de Karl Marx: “Marx fue una de mis grandes pasiones juveniles, y sin duda sigue siendo uno de mis maestros, aunque yo no esté de acuerdo con su reduccionismo histórico y social” (Màdera, 2006 p. 70).

comienza a buscar otra forma de filosofar, una que mantenga vivo el vínculo entre teoría y biografía, entendida esta última como punto de encuentro entre la historia social, el cambio cultural, “la corporalidad natural [...] y [una] elaboración psíquica que puede aspirar a convertirse en forma de vida consciente” (2015, p. 122). Será entonces en Freud y, sobre todo, en Nietzsche (pensadores que le fascinaron en su juventud) donde buscará un camino por seguir.

Hacia finales de los noventa, ya como profesor de Filosofía de las Ciencias Sociales en la Universidad de Calabria, experimentó una insatisfacción cada vez mayor frente a esa filosofía limitada al simple discurso sin “pasar por el tamiz de las heridas de la experiencia” (Màdera y Tarca 2003, p. XXIII), y decidió saltar al vacío: de un autoanálisis “infértil” al psicoanálisis junguiano en particular (p. XXIV). ¿Tal vez buscando iluminar las áreas oscuras de su vida para favorecer la autorrealización? En todo caso, es muy evocador, en medio de un naufragio existencial, recurrir a ese *alquimista* de la ciencia, la antropología, la astrología, el arte, la religión, la mística y el mundo de lo onírico que fue Carl Jung.

Entre las lecturas principales de este periodo, destaca la de Ernst Bernhard (1896-1965), pionero de la psicología analítica italiana, cuya gran contribución es la *mitobiografía*, noción a la que llega desde aquella cuestión que tanto molestaba a Jung luego de la publicación de su obra *Wandlungen und Symbole der Libido* en 1912, en la que, buscando un fundamento filogenético para las patologías neuróticas, y presentando el resultado de estudios e interpretaciones minuciosas de los mitos y civilizaciones del pasado, Jung (1973) se plantea la siguiente cuestión decisiva: “*¿Pero cuál es tu propio mito, el mito en el que tu vives?*” (p. 274), que podríamos ampliar con preguntas como: ¿quién vive dentro de mí?, ¿cuáles son mis paisajes interiores? ¿cuáles son mis arquetipos o las contrapartes psíquicas de mi instinto?

Estas preguntas ya plantean el problema al que se enfrentó Bernhard y que Màdera, a su vez, intentó desarrollar. La respuesta es tanto individual como colectiva. Entre los manuscritos encontrados tras su muerte, compilados en el libro *Mitobiografía*, Bernhard plantea la cuestión como un intento de “sacar a la luz el mitologema que está en la base del destino del individuo” (1969, p. 189)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Mitologema sería el *modelo arquetípico* (“imágenes primordiales”, dirá Jung) que, enriquecido con elementos característicos de una cultura, da origen al mito. Así, por ejemplo, el abandono del hijo que, sobreviviendo, se vuelve grande, causa un mitologema: la historia de Moisés, de Paris y de Rómulo son mitos originados de ese modelo arquetípico: “El mitologema es un material mítico que se revisa, remodela y plasma continuamente, como un río interminable de imágenes” (Kerenyi y Jung, 2012, p. 15).

Según Màdera (2015), leer esas páginas fue “una revelación: Bernhard abrió lo biográfico a su origen, aquel de saber inscribirse en una dimensión histórico-cultural mitológicamente aprendida y transmitida” (p. 123), compuesta por narrativas colectivas y relatos socializados que, cada vez, al menos en parte, se trasforman para responder mejor a las necesidades del momento. Para el sujeto, se trataría de trazar un camino que permita comprender en qué horizonte de sentido se despliega su propia vida, al interior de los horizontes de sentido colectivo, es decir, de repensarse a sí mismo e identificar su mito particular, en su propia biografía, partiendo de los mitos culturales colectivos<sup>7</sup>.

Aquí, en el concepto de *mitobiografía* de Bernhard, surge otro eslabón de esa cadena de salvavidas en medio del naufragio, y con este aparece el enfoque que Màdera desarrollaría en los años siguientes. A este tenor, la obra de Bernhard lo llevó hacia un psicoanálisis de orientación junguiana, en Roma, en 1978, con Paolo Aite, alumno directo de Bernhard<sup>8</sup>. Entre otras enseñanzas, Aite introdujo a Màdera en la práctica del *juego de la arena*<sup>9</sup>, que, como luego afirmaría, fue la experiencia “más vivificante” de su vida (Màdera y Tarca 2003, p. XXIV). Autores, libros, juegos, terapias, arte y poesía terminan siendo salvavidas que permiten “volverse a encontrar”, saber dónde estamos y qué somos.

La persistente idea de conciliar filosofía y biografía llevó a Màdera a un primer intento de práctica filosófica con sus estudiantes en la Universidad de Calabria. Así, en 1979, propone a quienes querían que orientara sus tesis de maestría suspender por el momento sus investigaciones y reunirse (cada semana o quincena) en el contexto de unas entrevistas personalizadas, destinadas a hablar de ellos mismos, de sus biografías y, si fuera el caso, de sus sueños. Pretendía que, a partir del “hilo conductor” que surgía de sus biografías, los estudiantes centraran

---

<sup>7</sup> Esta dimensión tiene un significado particular para Bernhard, porque para él se trataba de redescubrir sus raíces judaicas, en especial con la tradición jasídica. Sobre este aspecto de la obra de Bernhard, es ilustrativo el artículo de Màdera “La spiritualità di Ernst Bernhard nel contesto della psicologia analitica”, que apareció en la *Rivista di Psicologia Analitica*, 2(54) de 1996, en Milán, y que luego integró en su obra *Una filosofia per l'anima. All'incrocio di psicologia analitica e pratiche filosofiche*. Véase Màdera (2013) pp. 223-247.

<sup>8</sup> “Hacían falta unos años, un trabajo diferente y algo más de dinero, pero, dada la generación, las premisas culturales y los casos amargos de la vida, era inevitable pasar por el psicoanálisis” (Màdera, 2018a p. 14).

<sup>9</sup> El *juego de la arena* —originalmente llamado “juego del mundo”— nació en Londres, en 1925, por iniciativa de la psicoanalista Margaret Lowenfeld. En 1955 fue retomado por Dora Kalff, discípula de Jung, como herramienta terapéutica en el contexto de la psicoterapia infantil. Desde 1969, Paolo Aite lo usa con adultos para explorar formas de expresión no verbales en el proceso de simbolizar las emociones.

su tema de investigación en ciertos conceptos de la historia del pensamiento relacionados con dicho hilo conductor o motivo. Se trataba de tornar la investigación teórica hacia lo biográfico, revitalizándola y empoderándola. Nos dice que de siete estudiantes que realizaron este experimento, seis obtuvieron resultados brillantes. Pero también plantea el caso del que se rindió porque “el hilo conductor que apareció era demasiado doloroso de soportar” (Màdera y Tarca, 2003, p. XXV).

Esa última experiencia lo llevó a comprender los riesgos y peligros del psicoanálisis salvaje, así que puso fin a esos intentos y, después de mudarse a Venecia, en la década de los ochenta, para enseñar Antropología Filosófica en la Universidad Ca’Foscari, comenzó a formarse como psicoanalista de orientación junguiana en la Asociación Italiana de Psicología Analítica<sup>10</sup>. Entre 1980 y 1984 se dedicó también a la redacción de *Dio il Mondo*, como intento de expresar la experiencia biográfica y las intuiciones analíticas mediante un lenguaje mítico-filosófico que encryptara la experiencia personal. El texto, que de hecho es una primera mitobiografía del autor, intentaría responder a la pregunta ¿qué sucede después de la muerte de Dios?: “El mundo se ha hecho encarnación [...] Dios finalmente ha tomado forma” (Màdera, 1989, p. 40). Así, través de Bernhard y de Buber, Màdera recupera el legado vivo del mito judío: hay una nueva tierra por crear y un pueblo que otea hacia el futuro, esperando una metamorfosis de todos y cada uno. El naufrago ahora está a salvo y ha empezado a explorar la isla Utopía. Entre tanto, la vocación analítica comienza a sentirse y a expresarse.

A partir de 1987, Màdera empezó a experimentar con las reglas de la comunicación biográfica y solidaria como una forma de práctica filosófica centrada en el compartir la historia de vida (relato de sí) con espíritu empático, solidario y colaborativo<sup>11</sup>. En sus primeros días, esta práctica tuvo lugar dentro de un círculo cerrado de amigos y colegas, y 1999 pasó a ser un seminario universitario abierto, con su colega Luigi Vero Tarca. En el 2003 publicó, con este último, el libro que extrae los resultados de dicha experiencia: *La filosofía como estilo de vida*. Fue en esta misma época cuando descubrió los escritos de Pierre Hadot, en particular *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (2006), que le

---

<sup>10</sup> Hay que saber que, en esa época en Italia, la psicología hacía parte de las facultades de humanidades. Para acceder a una formación como psicoanalista, bastaba con un título universitario en filosofía. Durante la década de los noventa, con el surgimiento de los departamentos de psicología independientes, la titulación universitaria en psicología o en medicina se convirtió en requisito para acceder a esta formación.

<sup>11</sup> Sobre la comunicación biográfico-solidaria, véase Màdera (2012 p. 168ss) y el capítulo “Regole e finalità della comunicazione biografico-solidale” (2012, pp. 227-233).

ayudaron a encontrar puntales básicos para sus indagaciones sobre la posibilidad de una filosofía biográfica.

En 1998, Màdera publicó un libro introductorio a la obra de Jung titulado —y esto no es casualidad— *Jung. Biografía e teoría*. Dedicado a Paolo Aite, su primer analista, el libro, como escribe en la introducción, no pretendía explicar con objetividad la psicología de Jung, ni ser una simple biografía intelectual, sino que tenía como objeto la *mitobiografía* propia de Jung, es decir, “la vida entendida como un mito que se despliega y se revela” (Màdera, 1998, p. 6) en estrecha relación con su obra. En el capítulo final, Màdera se detiene en el legado de la psicología de Jung y lo que considera obsoleto en su trabajo. Aquí me parece necesario citar un pasaje que ilustra el enfoque personal de Màdera sobre Jung:

Pero volviendo a Jung: nadie más que él, tanto por su teoría como por el sentimiento de soledad de sí mismo, tiene derecho a ser considerado independientemente de sus discípulos y su escuela. El núcleo de su mensaje —el proceso de individuación— invita constantemente a las asociaciones junguianas a la diferenciación y unicidad de los recorridos singulares. Y precisamente en esto, paradójicamente, debemos reconocer la única fidelidad posible a la herencia del maestro. (p. 146)

Fue durante estos años, en el intento de combinar la práctica analítica con la tradición de los ejercicios espirituales —como surgió de los escritos de Hadot—, que Màdera llegó a un nuevo enfoque sobre el “cuidado de sí mismo” (en el sentido filosófico y analítico): “análisis biográfico de orientación filosófica” (*Analisi biografica ad orientamento filosofico*). En todo caso, la pasión revolucionaria y la tensión por el cambio continuaron (aunque asumiendo formas inéditas) y, aunque se desencanta del análisis sociopolítico, no abandonó la perspectiva de la esperanza. Y así, con este intento por renovar el filosofar, inspirado tanto en la herencia de la psicología analítica como en la tradición de los ejercicios espirituales, en el 2006 participó en la fundación de una escuela superior de prácticas filosóficas, llamada *Philo, pratiche filosofiche*<sup>12</sup>, con amigos y colegas que compartían sus mismas aspiraciones. La escuela tiene su sede en Milán, ciudad donde Màdera ha ocupado el cargo de profesor de Filosofía Moral y Prácticas Filosóficas, en el Departamento de Ciencias de la Educación de la

---

<sup>12</sup> *Philo. Scuola superiore di pratiche filosofiche* (Via Piranesi 12, Milan) ofrece formación profesional en Análisis Biográfico de Orientación Filosófica, con reconocimiento oficial en la legislación italiana. Sobre su historia, prácticas y enfoque, véase la obra colectiva, bajo la dirección de Mirabelli y Prandin (2015). Véase también en Facebook *Philo - Pratiche filosofiche*: [https://www.facebook.com/PhiloMilano/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/PhiloMilano/?ref=page_internal)

Universidad de Milano-Bicocca, en los últimos veinte años. Hoy es profesor emérito y forma parte del consejo editorial de la *Revista de psicología analítica*. El encuentro con la obra hadotiana es, para el náufrago, un punto de inflexión: de pronto, un camino mucho más definido emerge en la espesura del matorral. La isla Utopía ya no se parece en nada a su denominación: la habían llamado *no lugar*, pero desde entonces ningún lugar ha acogido a tantos náufragos.

El mismo año, Màdera publicó *Il nudo piacere di vivere*, en el que encontramos fragmentos de su biografía filosófica, en particular referidos a su relación con el pensamiento de Epicuro. La siguiente frase ilustra a la perfección estos años de reflexión: “Vana es cualquier filosofía que no sea una terapia capaz de curar todos los trastornos” (Màdera, 2006, p. 96), que hace eco del famoso aforismo de Epicuro: “Nuestra única ocupación debe ser nuestra curación” (*Gnomologium Vaticanicum*, § 64). Este es el hilo conductor que marca la biografía intelectual de Màdera, que se ha ido tejiendo entre la herencia de la tradición filosófica y la de la psicología de lo profundo, y que daría vida a la experiencia del análisis biográfico con orientación filosófica<sup>13</sup> y a la Sociedad de analistas filosóficos. En el 2012, publicó *La carta del senso* (*La carta del sentido*), libro que resume sus logros teóricos y presenta su pensamiento de forma bastante completa. Posteriormente, *Summa teórica*, y a este siguió la colección de ensayos *Una filosofía per l'anima* (*Una filosofía para el alma*). El náufrago ahora conoce bastante bien la isla a la que llegó y nos dibuja su mapa: psicoanálisis con filosofía y política con otros dispositivos.

Y terminamos encontrando a nuestro náufrago en el lugar donde lo dejamos al comienzo de este texto: allí, en la orilla, acabando de lanzar su botella al mar. Dentro de ella, un mensaje y, dentro de este, la vida que vivió y el itinerario de su personal y osado viaje. Nos dice que se trata de “un gesto desesperado de autmemoria, [de] una última afirmación de la existencia” (Màdera, 2018, p. 9). Sin embargo, al recopilarlo, no nos propone ver, entre líneas, algo más. Sabemos que no se trata una invitación quimérica a emularlo (perspectiva inversa al mensaje mismo); más bien, sentimos “un ligero aliento [...] en el silencio”; se trata del “espíritu defensor de lo humano” (p. 17) que incluye un anhelo invencible de esperanza utópica, pero praxeológica, en la revolución.

Esa *revolución* es un cometa que guía la acción, pero solo como tendencia, no como estado de cosas, y esa *utopía* —que señala el rumbo— se convierte en una

---

<sup>13</sup> No se ocupa del tratamiento de las psicopatologías, a menos que el filósofo analista también sea psicoterapeuta, psicólogo o psiquiatra.

distopía catastrófica cada vez que alguien, forzándola, quiere convertirla en un proyecto realizable. La historia lo demuestra y ha llegado el momento de sollozar por los múltiples sueños rotos de la Modernidad. El naufrago, así, no nos dice otra cosa, sino que hay que seguir, con confianza, caminando —cada uno por su propio camino— hacia el horizonte común de una revolución filosófica, cultural y, en últimas, antropológica:

Y de nuevo: un intento de prepararnos para la transformación de lo negativo en nosotros mismos, de mitigar esa tendencia milenaria a proyectar la figura del chivo expiatorio en los demás; una búsqueda de un magisterio interior que cambie el norte de nuestro actuar, pensar y sentir desde la imitación a la individualización; una apertura a esa dimensión del deseo que nos lanza hacia su horizonte infinito sin perder el ancla de la insuperable experiencia de los límites. Finalmente: una investigación mitobiográfica, como conjunción del sustrato natural e histórico-simbólico con el relato reflejado y recreado por todos.

(Màdera, 2018. p. 15)

## **El análisis biográfico con enfoque filosófico**

¿Cómo podríamos definir este análisis y dilucidar sus supuestos teóricos y terapéuticos? En el ensayo “Che cos'è l'analisi biografica a orientamento filosofico?”, publicado en el 2006 en una obra colectiva y retomado, en el 2013, en *Una filosofia per l'anima*, Màdera nos ofrece una definición detallada:

El saber biográfico es un conjunto de saberes naturales, implícitos, cotidianos, especializados, firmemente connotados por experiencias emocionales y afectivas, recogidos en las historias de vida de una persona. El saber biográfico es materia y forma en movimiento, en construcción ininterrumpida, que, en el análisis, se somete a un examen detenido en todos estos aspectos, punto por punto, eslabón por eslabón, destinado a identificar y tejer las tramas presentes, pasadas, posibles. Siempre sabes algo sobre tu vida y siempre sabes muy poco. Lo poco es más implícito que explícito, es sobre todo conocimiento presunto porque no ha sido reconocido como saber por otros ni con otros. El análisis biográfico es, pues, el viaje que tiende a hacer explícito lo implícito con la ayuda de otro, de un testigo privilegiado con el que compartimos la experiencia de la investigación y la construcción. (Màdera, 2013, p. 249)

Esta descripción nos muestra cómo este enfoque encaja en la tradición psicoanalítica, en particular por su uso de la noción de *análisis*. Pero, aquí no se

trata del análisis clásico que se limita a traer lo inconsciente a la conciencia<sup>14</sup>, sino de un examen que pretende *transcribir la propia historia personal para identificar su sentido*. Por eso propone añadir, a las herramientas psicoanalíticas normales sobre la dimensión inconsciente de la psique (como el análisis de los sueños o de cualquier actividad vinculada al mundo de lo imaginario), la dimensión consciente de los pensamientos y de todo discurso figurativo, simbólico o mítico, o de cualquier *signo* alrededor del cual se construya la dimensión de sentido de la existencia individual. De ahí la importancia que se le otorga a la noción de *biografía (relato de sí)*, que significa ‘signo’ (*gráphein*) ‘de vida’ (*bios*), como recuerda Màdera cuando nos explica que el *análisis biográfico* consiste en el “análisis de una historia, de una *bios* que deja una huella, un *graphos* que desempeña el papel de contenedor, incluso de sus desconexiones y de sus elementos ya borrados” (Janigro, 2015, p. 109). Es, por lo tanto, un proceso que considera todo el material consciente e inconsciente con el fin de identificar el *núcleo de sentido* que se esconde y despliega en el material biográfico<sup>15</sup>.

Si bien la obra de Màdera se inspira en algunos de los presupuestos y resultados de la tradición psicoanalítica del siglo XX, su enfoque está de igual forma iluminado por la obra de Pierre Hadot, quien subraya la idea predominante en la Antigüedad de concebir la filosofía como una *cura para el alma* y como una “forma de vivir y de ver el mundo, una actitud concreta” (Hadot, 2006, p. 57), un esfuerzo por transformar al ser humano. La filosofía antigua, escribe Hadot (2009), “es ejercicio espiritual porque es una forma de vida, un estilo de vida, una elección de vida” (p. 146). Algo que sobrepasa con larguezza la concepción vigente de *filosofía académica*.

Según Hadot, esta idea grecorromana de la filosofía tomó la forma de un discurso que no tenía a informar, sino a formar<sup>16</sup>; por lo tanto, se caracterizaba por la

---

<sup>14</sup> Freud utilizó por primera vez la palabra *psicoanálisis* para indicar el método que permite rastrear el material reprimido, desde la parte inconsciente de la psique hasta la conciencia, trabajando sobre el estado consciente a través de la palabra.

<sup>15</sup> Este enfoque debe mucho a Jung, a través de cuatro aspectos: (1) implica tratar con el material imaginativo (sueños, imaginaciones espontáneas o activas, cuentos, mitos, etc.) a través de dispositivos como el “juego de la arena”; (2) está atento a las dinámicas de compensación entre el consciente y el inconsciente (sobre todo con el análisis de las dinámicas de transferencia y contratransferencia entre analista y analizado); (3) el “proceso de individuación” es aquí fundamental, como proceso de transformación personal que se despliega entre conocerse a uno mismo y convertirse en uno mismo; y, por último, (4) este enfoque confiere a la búsqueda de sentido una fuerza terapéutica.

<sup>16</sup> Esto lo aclara el siguiente pasaje de Hadot (2009): “Las obras filosóficas de la Antigüedad no se componían para exponer un sistema, sino para producir un efecto de formación: el filósofo

aspiración de conocer de lleno al individuo, en toda su dimensión existencial<sup>17</sup>, y por la firme convicción socrática de que solo vale la pena vivir una vida dedicada a la sabiduría. Una forma de vida que, para Hadot, ubica su génesis en un movimiento de “conversión” (*metastrophè*) del sujeto, en una doble declinación entre “retorno a uno mismo” (*epistrophè*) y “transformación de uno mismo” (*metanoia*). Hadot (2006) insistirá en que

La palabra latina *conversio* corresponde de hecho a dos términos griegos de diferente sentido, por una parte, a *epistrophe*, que significa ‘cambio de orientación’ y que implica la idea de un retorno (retorno al origen, retorno a uno mismo), y por otra a *metanoia*, que significa ‘cambio de pensamiento’, ‘arrepentimiento’, sugiriendo la idea de mutación y renacimiento. (p. 177)

Ahora bien, esta conversión, escribiría Hadot, “debía ser reconquistada sin cesar” (p. 52), de ahí el requisito de la práctica cotidiana de los llamados *ejercicios espirituales*.

### **Ejercicios espirituales y prácticas filosóficas**

Si bien la forma de entender la conversión cambiaba según las distintas escuelas filosóficas, el objetivo era, no obstante, común: se trataba de aprender a vivir el quehacer filosófico, día tras día, y de mantener siempre viva la propia conversión. Así, si solo una vida dedicada a la sabiduría es una vida feliz, la búsqueda de este propósito hace necesario renovar el ejercicio cotidiano del filosofar, permitiendo mantener la propia “conversión” filosófica para lograr la *phronesis* y, con ella, la sabiduría práctica que también llamamos *prudencia*. En cierto sentido, esta se contrapone a la *hbris* o desmesura que nos puede atacar cuando nos sentimos como náufragos: no logramos pensar cómo actuar para cambiar las cosas, en esencia, para cambiar nuestras vidas, mejorándolas. Sin embargo, todas las escuelas consideraban que la sabiduría era inalcanzable para los seres humanos, que solo podían vivir lo mejor posible tratando de perseguirla, buscándola siempre como un ideal. Por eso se llamaban a sí mismos *philo-sophos*:

Gracias a estos ejercicios debería accederse a la sabiduría, es decir, a un estado de liberación absoluta de las pasiones, a la lucidez perfecta, al conocimiento de

---

quería hacer trabajar los espíritus de sus lectores o auditores para ponerlos en una disposición determinada” (p. 99).

<sup>17</sup> “La palabra *espiritual* permite comprender con mayor facilidad que unos ejercicios como estos son producto no solo del pensamiento, sino de una totalidad psíquica del individuo” (Hadot, 2006, p. 11).

uno mismo y del mundo. Este ideal de perfección humana sirve de hecho, según Platón y Aristóteles, según epicúreos y estoicos, para definir el estado característico de la perfección divina y, por lo tanto, una condición inaccesible al hombre.

La sabiduría equivale ciertamente a ese ideal hacia el cual se tiende sin llegar a alcanzarse, salvo quizá en el caso del epicureísmo. El único estado normalmente accesible para el hombre es la filo-sofía, es decir, el amor a la sabiduría, la progresión hacia la virtud. Así pues, la práctica de ejercicios espirituales deberá siempre retomarse, a modo de tarea siempre renovada. (Hadot, 2006, pp. 50-51).

Con el análisis biográfico de orientación filosófica, Madera (2012) quiere renovar esa antigua vocación terapéutica de la filosofía reviviendo la tradición de los ejercicios espirituales de la Antigüedad, de forma moderna, laica y ecuménica.

Esto requiere integrar algunos de los logros teóricos y prácticos de la tradición de la psicología profunda<sup>18</sup>. Así, como ejemplos de ejercicios espirituales renovados, encontramos el ejercicio del diálogo bajo la forma de la “comunicación biográfico-solidaria” (pp. 227-233), el ejercicio de la lectura como *Lectio philosophica* (pp. 233-239), el de la meditación filosófica (a través de sus cuatro momentos: *epoché* o suspensión del juicio, *prosoché* o atención plena, *364arresia* o decir veraz y *background* como ir hasta el fondo (pp. 239-245), incluyendo el ejercicio de la plena conciencia del momento presente y el de la trascendencia. Este último, como subraya Madera, tiene como propósito aprender a “morir a la propia prisión egoísta” (p. 58).

Pero en esta renovación de los ejercicios antiguos, también encontramos la práctica consistente en revivir nuestra propia historia personal mediante la confrontación, emotiva y afectiva, con el otro, como ocurre en el análisis. De ahí la valoración de lo irracional que habita en nosotros, a la inversa de la tradición filosófica de la Antigüedad, que se centraba y limitaba a lo racional (no olvidemos que este fue el rasgo propio del nacimiento de la filosofía como discurso racional, en oposición a las grandes narrativas míticas o cosmológicas). Por lo tanto, uno de los objetivos del análisis biográfico es, asimismo, activar el imaginario, a través del análisis de los sueños y la imaginación, siguiendo los pasos de Jung, pero también a través de herramientas como el juego de la arena, relatos, cuentos, mitos u otras formas de expresión artística que permitan ayudar a resaltar

---

<sup>18</sup> El análisis biográfico de orientación filosófica no se opone al trabajo psicoanalítico, como en el enfoque de Achenbach (*Philosophische Praxis* que deviene en *Philosophical counseling*), sino que lo integra. Asimismo, no concibe la filosofía como si fuera otra profesión, sino como una *actitud* que acompaña a todas las profesiones, en particular a la del terapeuta.

cualquier contenido simbólico, latente o inconsciente, susceptible de trazar un horizonte de sentido para cada singularidad. Esto corresponde a lo que Màdera (2013) denomina, al referirse a la obra de Bernhard, una “mitobiografía histórica”, que define como “el conjunto de influencias, acciones, formas de percepción, ideas y valores que pueden representar los motivos que sustentan la vida de un individuo” (pp. 169-170).

La redacción del diario íntimo se vuelve imprescindible como “el camino real a la sobreconsciencia a la que apunta la filosofía biográfica” (Màdera y Tarca, 2003, p. 80), teniendo en cuenta tanto la vida diurna cotidiana (hechos y pensamientos conscientes) como la nocturna y onírica (sueños). Asimismo, escribir la propia autobiografía permite realizar ese paso decisivo que va de la biografía hasta la mitobiografía, que él describe así:

- Después de una primera redacción de la autobiografía (o después de un primer trabajo de análisis biográfico o psicológico), permitir que el material posterior pueda ser depositado y registrado [...];
- Empezar a analizarlo, comparándolo con el primer borrador (o con el trabajo analítico que ya se ha realizado);
- Retornar sistemáticamente al primer escrito y aclarar sus estructuras, tanto narrativas como psicológicas, con episodios o figuras que pudieran ser simbólicas dentro del proceso;
- Identificar los paralelos en las mitologías de pertenencia y en mitologemas similares, inscribiéndolos en la historia colectiva, observando la propia historia como si estuviera atravesada por la filigrana de un relato histórico-mítico;
- Probar una síntesis narrativa, imaginativa y conceptual que presente un sentido capaz de dar cuenta del pasado y de ser perseguido en el presente y el futuro, percibiendo allí la curva particular de los mitologemas vividos. (Màdera, 2012, pp. 257-258)

Para concluir, destaco otro ejercicio fundamental en la actualización de las prácticas filosóficas que induce el análisis biográfico, bastante innovador frente a la tradición analítica clásica (con la excepción de Wilhelm Reich y sus seguidores): el trabajo de percepción y conciencia del propio cuerpo porque, como Màdera escribe: “La biografía está escrita ante todo y, en última instancia, en lenguaje corporal. El análisis biográfico debe ser capaz de saber escuchar el cuerpo, liberándolo del papel que le había sido asignado, por la mayoría de las psicologías profundas, a una dimensión apenas interpretada y pasiva” (2013,

p. 261). No podemos soslayar que el cuerpo y sus múltiples *performances* sea el sujeto-objeto estético por excelencia, tal y como Foucault (1986-1987 a y b) nos recordó con su proyecto de una ética del cuidado de sí, es decir, del sujeto corporal. “Nadie sabe lo que puede un cuerpo”, nos dijo Spinoza. La corporalidad y la sexualidad son tanto más importantes cuanto más fácil es, a través de sus múltiples figuras, traer a escena nuestros dobles impresentables y compararlos con nuestras máscaras sociales. Cada gesto, cada palabra, cada encuentro puede ser una ocasión de revelación del otro, mejor, de los otros y del Otro en nosotros y fuera de nosotros. La sexualidad es un magnífico y tremendo teatro de todo esto, para quien de verdad quiera tener ojos para mirar y oídos para escuchar. El lenguaje corporal debe ser sentido como un protagonista activo en el análisis biográfico con enfoque filosófico.

### **La cuestión del sentido**

Vuelvo ahora a la cuestión del sentido que emerge en la propuesta de Màdera. En esto, otra vez, sigue los pasos de Jung, quien dijo que afrontar los problemas que plantea la concepción del mundo y la creación del sentido es también tarea de los psicoterapeutas, quienes así se convierten en “médicos filósofos” (1973, p. 309). Desde esa idea junguiana, según Màdera, es posible transformar el psicoanálisis como “cura de las neurosis” a real apoyo para la conversión del sentido<sup>19</sup>. Para ello, afirma que los problemas “no tienen su origen en la naturaleza instintiva y pulsional, sino en la capacidad humana de pensar diferente” (2012, p. 144). A partir de esta premisa, sigue la estela de la crítica decisiva de Jung al psicoanálisis freudiano, pero, como insistirá en la cuestión del sentido como factor terapéutico esencial, llega incluso a radicalizar su crítica, pues, para él, sin olvidar la importancia de lo pulsional, es reduccionista considerar las enfermedades psíquicas como patologías del deseo, como lo ha hecho toda la tradición psicoanalítica.

Pensar en lo humano solo desde lo instintivo (y no desde los horizontes de sentido) lleva a circunscribir el análisis a la esfera de lo singular, cerrándose así al mundo, lo que es radical en Freud (pues postula una fase de narcisismo primario en el desarrollo de la sexualidad), y menos evidente en Jung, cuya teoría de los arquetipos, no obstante, resalta la interrelación en la vida psíquica de invariantes personales y conductuales (o significantes colectivos heredados). Se podría

---

<sup>19</sup> Al respecto, véase un artículo de Màdera en francés: “Empirisme ou une philosophie pour l’Âme?”, en Maillard, Ch. y Liard, V. (2014). C.G. Jung. Pour une réévaluation de la vie et de l’oeuvre (Recherches germaniques, Hors série, (9), 43-62. <https://doi.org/10.4000/rq.1668>

resumir la posición de Màdera sobre Freud y Jung como un intento de situar lo psíquico entre lo biológico y lo cultural: el mundo histórico-cultural y el psíquico se incluyen uno a otro. Así, la tarea primordial del analista será leer las patologías en relación con los cambios culturales porque gran parte del malestar de los individuos se origina en el contexto social, económico y político donde se despliega su vida:

En mi vocabulario, la psique es una realidad intermedia: en ella se reproducen las metáforas del vínculo indisoluble entre lo vital (orgánico) y lo cultural, históricamente determinado, de una sociedad. Lo biográfico quiere ser ese compuesto tridimensional de corporalidad natural, historicidad social y elaboración psíquica que puede aspirar a convertirse en una forma consciente de vida. (Màdera, 2012, citado en Janigro, 2015, p. 109)

En todo caso, si alguna modificación social y cultural produce cambios psíquicos que el análisis debe considerar, la acción del análisis biográfico también genera efectos en los ámbitos cultural, social y político, porque toda acción que cause una modificación espiritual y psicológica también tiene importancia social y política. Se trata, entonces, de llegar a ser un filósofo comprometido en transformar su existencia mediante una práctica consciente de búsqueda de sentido, participando en la vida de una comunidad filosófica y entregándose una disciplina individual y constante de ejercicios, con un interés vital, así sea utópico, por el mundo de la historia colectiva y siendo capaz de leer los contextos y marcos de las relaciones humanas y los procesos individuales.

### **Terminando el recorrido después del naufragio**

El análisis biográfico con enfoque filosófico se caracteriza, por tanto, por su apertura al mundo, a los demás y al *otro* existente en nosotros. Con esta última imagen, podemos identificar el propósito final de este enfoque, que es el surgimiento del *Sí mismo*. La noción del Yo, el gran legado de la psicología analítica, que Jung definió como el centro de la personalidad, englobando al Ego y al Inconsciente, representa, me parece, el corazón del quehacer mitobiográfico. Màdera no piensa en el Yo (*Sí mismo*) como una entidad trascendente, sino como el resultado del encuentro con los demás y el mundo. El tratamiento biográfico se fija así la finalidad de “aglutinar las escisiones entre uno consigo mismo, entre uno mismo y los demás, entre uno mismo y el mundo” (Màdera, 2012, p. 42).

Me parece que la esencia de esta propuesta consiste en ser una terapia para el espíritu, enfocada en el surgimiento del *Sí mismo* y el poder sanador y liberador

de la sabiduría práctica. Por eso, creo pertinente concluir con la descripción que Madera realiza de la noción de *Sí mismo* en un pasaje donde ubico la síntesis de toda una experiencia de vida y pensamiento, después de todo ese recorrido que incluyó el naufragio y todos los salvavidas encontrados. Surge así, renovado, el mensaje de la botella:

Sí, el verdadero *Sí mismo* existe, aunque no sea algo o alguien, o una instancia psíquica con un contenido determinado; es la relación entre la percepción y la autorreflexión con los demás y con el mundo. Es la reflexividad de la interdependencia, del inter-intra-ser.

Histórica, biográfica, temporal y espacialmente, el *Sí mismo* es siempre diferente y, sin embargo, siempre el mismo en esta forma de correlación y de estructura de apreciación consciente, de pertenencia a la comunidad y de elemento de la biosfera.

La relación cambia continuamente, pero la relación como tal es eterna, y esta interrelación es la *verdad*. Habitar y refugiarse en esta conciencia es el puro placer de existir, es la buena estabilidad del alma que conoce el placer bien pensado.

Este parece ser mi verdadero hogar, el que había buscado durante todos mis años: necesito familiarizarme con él. *Hacer amigos*.

Se trata, en definitiva, de un viaje orientado a conocerse a sí mismo y al propio modo de estar en el mundo, guiado por quienes, con pasión y profesionalismo, recorren el camino de la individuación en busca de sentido. Aprender, paso a paso, a convertirse en un guía de uno mismo en medio de las interacciones con los otros. En esta experiencia investigativa, el aporte de las escuelas de la filosofía antigua, la referencia a los ejercicios filosóficos de forma renovada y, al mismo tiempo, la idea de Jung de un proceso que cuestione el sentido de la vida, el mito que la mueve, orientan todo el enfoque. *¿Pero entonces cuál es tu mito?* Se preguntó Jung en 1912, en un momento de gran desorientación individual y colectiva. Esta pregunta, hoy como entonces, señala la desorientación ocasionada por el naufragio y, al mismo tiempo, puede proporcionar la brújula para encontrar el camino. De hecho, descubrir y perseguir el propio mito personal significa reconocer que nuestra historia biográfica no comienza ni termina con nosotros, sino que se inserta en una red más amplia de relaciones (biológicas, históricas, culturales, sociales, religiosas, simbólicas) que la sustentan, red a la que cada uno de nosotros contribuye, al mismo tiempo, a dar forma y sentido con nuestra propia vida, con nuestro sentido oculto.

Sin un componente trascendente que vaya más allá del yo interior, la psicología corre el riesgo de limitar sus efectos terapéuticos. Asimismo, la filosofía es una disciplina que, privada de una “conexión” con la realidad personal del filósofo, puede reducirse a un juego infinito y tautológico de palabras incomprensibles. Este enfoque maderiano combina las dos disciplinas, para desarrollar una conciencia personal que ayude a sobrellevar los malestares de la mente y del cuerpo. ¿Cómo? Tratando de responder a las grandes preguntas sobre el sentido de la vida. Buscando un sentido capaz de bendecir y de soportar la vida. Llevándonos a elegir el sentido de nuestra vida. Si no lo hacemos, significa que estaríamos siguiendo, como ciegos, el camino que otros nos han trazado. Entonces, en últimas, se trata de libertad, pero con la plena conciencia de que la libertad es siempre un *drama* que hay que forjar actuando, con toda la carga de conflicto, tensión, contraste y emoción que ello implica.

## Referencias

- Bernhard, E. (1969). *Mitobiografía*. Adelphi.
- Foucault, M. (1986-1987a). *Historia de la sexualidad I. El uso de los placeres*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1986-1987b). *Historia de la sexualidad II. La inquietud de sí*. Siglo XXI.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Siruela.
- Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida*. Alpha Decay.
- Janigro, N. (Ed.). (2015). *La vocazione della psiche. Undici terapeuti si raccontano*. Einaudi.
- Juliao, C.G. (2019). *Tomar en serio la filosofía. Aproximaciones praxeológicas al oficio de filosofar*. Uniminuto.
- Jung, C. G. (1973). *Ma vie. Souvenirs, rêves et pensées, recueillis et publiés par Aniela Jaffé*. Gallimard.
- Kerényi, K. y Jung, C. (2012). *Introducción a la esencia de la mitología*. Siruela.
- Màdera, R. (1977). *Identità e feticismo. Forma di valore e critica del soggetto, Marx e Nietzsche*. Moizzi Editore.
- Màdera, R. (1989). *Dio il mondo*. Coliseum.
- Màdera, R. (1997). *L'alchimia ribelle. Per non rassegnarsi al dominio delle cose*. Palomar.
- Màdera, R. (1998). *Jung. Biografia e teoría*. Bruno Mondadori.
- Màdera, R. (2006). *Il nudo piacere di vivere. La filosofia come terapia dell'esistenza*. Bruno Mondadori.
- Màdera, R. (2012). *La carta del senso. Psicología del profundo e vita filosófica*. Raffaello Cortina.
- Màdera, R. (2013). *Una filosofía per l'anima. All'incrocio di psicologia analitica e pratiche filosofiche*. (Ensayos recogidos y publicados por Chiara Mirabelli). IPOC.
- Màdera, R. (2015). Per toccare lo spirito nel quotidiano. En N. Janigro (Ed.), *La vocazione della psiche. Undici terapeuti si raccontano* (pp. 107-128). Einaudi.

- Màdera, R. (2018). *Sconfitta e utopia. Identità e feticismo attraverso Marx e Nietzsche*. Mimesis.
- Màdera, R. (2018a) Vita di scuola e scuola di vita. *letterE a una professoressa*.  
<https://lettereaunaprofessoressa.com/2018/01/06/romano-madera-vita-di-scuola-e-scuola-di-vita/>
- Màdera, R. y Tarca, L. V. (2003). *La filosofia come stile di vita. Introduzione alle pratiche filosofiche*. Bruno Mondadori.
- Mirabelli, C. y Prandin, A. (Eds.). (2015). *Philo. Una nuova formazione alla cura*. IPOC.
- Passerini, L. (1993). Mitobiografia em história oral. *Revista Projeto História*, 10.  
<http://www4.pucsp.br/projetohistoria/downloads/revista/PHistoria10.pdf>
- Wotke, C. y Usener, H. (1888). Epikurische Spruchsammlun. *Wiener Studien für Klassische Philologie*, 10, 175-201.